



Los gorros de los Andes

*“... andaban al uso de sus tierras,
y aunque hubiese cien mil hombres,
fácilmente se conocían con las señales
que en las cabezas se ponían”.*
(Pedro Cieza de León, 1553).

◀ Gorro de “cuatro puntas” policromo, cultura Tiwanaku; Gorro de “cuatro puntas” afelpado policromo, cultura Wari.

La vestimenta en la sociedad andina prehispánica fue un símbolo de cultura y un vehículo privilegiado para comunicar distintos aspectos del mundo social, político y religioso. Dentro del atuendo, los tocados tuvieron particular importancia, ya que más allá de su fin práctico u ornamental, se utilizaron para destacar al individuo, realzando la cabeza, considerada el punto más visible y relevante del cuerpo, como signo de identidad y de prestigio, de roles y estatus social, e incluso como estrategia simbólica para el control político.

La variedad de gorros, turbantes y cintillos prehispánicos es tan grande como las tradiciones culturales que los sustentan, y en su estructura formal se combinan diferentes técnicas de manufactura, materias primas, formas, colores y diseños. Los tocados son un arte en sí mismo, ya sea por las tecnologías empleadas en su confección, como por sus cualidades estéticas o la capacidad que tienen de investir a sus usuarios con valores distintivos.

Hace unos tres milenios, el turbante que usaban los pescadores y horticultores andinos, compuesto de varias madejas hiladas con fibras de algodón o de camélido dispuestas alrededor de la cabeza, fue probablemente un signo de prestigio de quienes tuvieron acceso a esta “riqueza textil”, en una época en que comenzaba la enorme valoración del tejido en los Andes. Hacia 500 a.C., ellos son lentamente desplazados por los primeros tocados tejidos, destacándose unos gorros altos con diseños escalardos de gran policromía. En el interior de Tarapacá y el salar de Atacama, en el norte de Chile, subsiste el turbante hecho con hilados o largas bandas tejidas

enrolladas en la cabeza, pero comienza a cubrirse con amplios gorros de estructura anudada o anillada. Este cambio sugiere una notable transformación en el desarrollo cultural de estas sociedades, quienes reemplazan la prestigiosa fibra hilada de los primeros turbantes, por la fibra tejida.

La cabeza humana y particularmente el pelo que la cubre, tuvieron en Nasca, en la costa sur peruana, un especial significado que quedó reflejado en ciertos tocados que semejan pelucas. Entre éstos, destacan unas delicadas bandas cefálicas a las que se agregan largos mechones o trenzas de pelo humano o, en su defecto, réplicas hechas con finos cordones torcidos o trenzados de fibra de camélido. En la confección de uno solo de estos gorros intervienen variadas estructuras textiles, como la tapicería, el *sprang* y distintos tipos de trenzados, reflejando la sofisticación y excelencia técnica que llegó a alcanzar en esta sociedad el arte textil.

Hacia 700 después de Cristo surge el emblemático “gorro de cuatro puntas” de los imperios Wari y Tiwanaku. Su hallazgo a lo largo de la costa y valles del centro-sur de Perú y norte de Chile, testimonian el extenso territorio y las poblaciones sujetas a



▲ Gorro anillado policromo, cultura Alto Ramírez.



▲ Gorro con coleta, cultura Nasca.



▲ Gorro de “cuatro puntas” bicromo, cultura Cabuza.



▲ Casco, cultura Wari.



^ Banda cefálica tipo turbante, cultura Wari.

las influencias de estos dos estados, cuyos centros políticos estaban en la sierra sur peruana y en el lago Titicaca, respectivamente. Estos gorros, además de señalar el origen étnico de sus usuarios, fueron signos de la autoridad política y religiosa imperial en el centro y sur andino.

Los gorros policromos Wari y Tiwanaku comparten la forma y la técnica de tejido anudado con finos hilados de fibra de camélido, sin embargo, tienen importantes diferencias en su manufactura e iconografía. Los Wari están realizados por partes y suelen ser afelpados, con la anexión de mechones al nudo. En su iconografía predominan los motivos figurativos sobre los abstractos, reconociéndose formas humanas y animales. Los Tiwanaku, en cambio, son realizados de una sola pieza y tienen diseños abstractos muy estandarizados, junto a pocos figurativos. En el extremo norte chileno, durante el período de influencia Tiwanaku aparecen, junto a estos gorros policromos, otros de igual forma pero bicromos, cafés o azules con cubiertas rojas, de manufactura menos cuidada y con motivos geométricos en relieve logrados por la combinación de los

nudos en su faz derecha o revés. Es muy probable que el uso de uno u otro gorro marcara diferencias sociales de sus portadores, estando reservado el policromo posiblemente para los representantes estatales de Tiwanaku y el otro a personajes de menor jerarquía de las poblaciones locales. El “gorro de cuatro puntas” debió ser un tocado prestigioso, pues luego del colapso de ambos estados, continuó vigente en las poblaciones prehispánicas del norte de Chile con algunas variaciones de forma, de uno o dos colores y con el agregado de accesorios, como penachos de plumas.

Otro tipo de tocado muy diferente perteneciente a Wari, es el casco de estructura vegetal embarrilada con hilados de camélido y ornamentado con motivos geométricos policromos. En ocasiones lleva complejos accesorios como manojos de plumas, trenzas de pelo humano simulando largo cabello o tejidos a modo de cintillos. Aunque no se sabe con precisión su función, es probable que fuera utilizado como implemento defensivo, en guerras reales o simbólicas. A pesar de su aspecto frágil, el casco es imponente por el gran volumen



^ Gorro discoidal, cultura Picá-Tarapacá.



^ Diadema de pescadores, cultura Arica.



^ Gorro hemisférico, cultura Arica.

y ornamentación adicional que a veces ostenta. Cascos similares a éstos se encuentran también en el desierto de Tarapacá a partir del 900 d.C., después de las influencias de Tiwanaku y es probable que fueran utilizados por caravaneros de llamas en sus viajes de intercambio por los territorios de la región, sugiriendo con ello que este tráfico no era una actividad exenta de riesgos.

La variedad y multiplicidad de nuevos gorros que aparecen en los Andes, luego del desmoronamiento de los imperios Wari y Tiwanaku, es consecuencia de una mayor diversidad étnica que en el período anterior habría estado subsumida por el predominio de estos estados hegemónicos. Los nuevos tiempos son de competencia y rivalidad entre los pueblos, que necesitan reafirmar sus identidades regionales. A través de los gorros y otras prendas los individuos proclaman y exhiben públicamente su origen, condición o estatus social, distinguiéndose así de los demás. En el norte chileno surgen tocados de estilos corporativos, asociados a un grupo étnico o a una actividad económica específica. Por ejemplo, las diademas de plumas de los grupos pescadores de la costa de Arica, se distinguen de los gorros hemisféricos de tejido anillado y de los gorros de cuatro puntas monocromos que continúan en uso entre las poblaciones agrícolas de los valles. Por último, están los particulares gorros discoidales de fibra vegetal tejidos con técnica de cestería, usados por los pastores – caravaneros de la quebrada de Tarapacá.

En la misma forma que Wari y Tiwanaku, durante el imperio Inka (siglos XV y XVI), se tendió a simplificar la amplia diversidad cultural que había en los Andes centro y sur, en beneficio de los grupos étnicos más prominentes, como los collas del altiplano, y en perjuicio de los grupos más marginales,



▲ Gorros troncocónicos policromos, cultura Inka-Arica.

◀ Cintillo aterciopelado, *llautu*, cultura Inka.

como los de la cultura Arica del norte chileno. Los gorros troncocónicos o en forma de “Fes”, decorados con uniformes motivos policromos de triángulos escalerados con ganchos, a veces adornados con grandes penachos de plumas o placas metálicas, son comunes en los asentamientos de la región de costa y valle vinculados a la presencia Inka-altiplánica. Destacan claramente de los tocados contemporáneos de la población local, entre ellos los de formas hemisféricas o los “cuatro puntas” monocromos. Este tipo de tocado fue instaurado por los inkas como una emblemática insignia oficial

del orden político y social del *Collasuyu*, la región sur del Imperio, de la cual formaba parte el norte chileno. Por esta misma época, aparece otro tipo de tocado más escaso correspondiente a un cingulo o cintillo cilíndrico realizado con técnica de afelpado. Algunos son monocromos, otros tienen diseños geométricos policromos. Estos cintillos parecen ser una variedad de los conocidos “*llautos*” inkas que utilizaron los hombres de la élite imperial o local como signo de su condición y autoridad. Muchos de ellos han sido encontrados a lo largo del amplio territorio del *Tawantinsuyu* inka.